

A las memorias de este un aprendiz de restaurador, en las horas psicodélicas de este, el llamado sismo del 19 de septiembre 2017

Gonzalo Juvencio Fructuoso Hernández¹

ESTO pasó en septiembre. No en el septiembre de este año sino en el del año pasado. ¿O fue el antepasado, Melitón?

—*No, fue el pasado.*

—*Sí, si yo me acordaba bien. Fue en septiembre del año pasado, por el día veintiuno. Óyeme, Melitón, ¿no fue el veintiuno de septiembre el mero día del temblor?*

—*Fue un poco antes. Tengo entendido que fue por el dieciocho.*

—*Tienes razón. Yo por esos días andaba en Tuzcacuexco. Hasta vi másuando se derrumbaban las casas como si estuviera echas de melcocha; nomás se retorcían así, haciendo muecas y se venían las paredes enteras contra el suelo. Y la gente salía de los escombros toda aterrorizada corriendo derecho a la iglesia dando de gritos. Pero espérense. Oye, Melitón, se me hace como que en Tuzcacuexco no existe ninguna iglesia. ¿Tú no te acuerdas?*

—*No la hay. Allí no quedan más que unas paredes cuarteadas que dicen fue la iglesia hace algo así como doscientos años; pero nadie se acuerda de ella, ni de cómo era; aquello más bien parece un corral abandonado plagado de hiquerillas.” (Rulfo, 1953:44) (Sic)*

Que recorrido nos tocara hoy, se dice, por las rutas que faltan, que tendremos que revisar el municipio de Ayala, aunque apenas son las 0500 horas me encuentro nervioso por no saber con qué compañero saldré a ese recorrido. Mientras el tiempo pasa, el silencio y el viento silencioso acompañan a la salida del astro rey y con esto concretándose un nuevo día, los gallos de los vecinos se encuentran en pleno canto, tal vez estén marcando su territorio, tal vez sea el único sonido permitido en todos los pueblos, ya que las iglesias sollozan en silencio, sin saber porque están en sigilo, pendientes de no perder lo que aún les queda; su dignidad, su identidad, su patronal su quien sabe que...

¹ El autor se ha tomado la libertad de modificar nombres, datos y dramatizar eventos para novelar su experiencia.

—Sí, pero tiene una capillita que allí le dicen la iglesia; está un poco más allá de la hacienda de los Alcatraces.

—Entonces fue allí ni más ni menos donde me agarró el temblor ese que les digo y cuando la tierra se pandeaba todita como si por dentro la estuvieran rebullendo. Bueno, unos pocos días después, porque me acuerdo que todavía estábamos apuntalando paredes (Rulfo, 1953:45).

Tengo compañera de trabajo para esta ¿inspección? ¿Verificación? ¿Censo de daños? ¿Qué se espera obtener con esto que aún no identificamos que hacer? Informe de daños, dictamen rápido, dictamen largo acompañado de un catálogo de conceptos o simplemente un registro fotográfico...

Ya listos en carretera nos esperan 62 kilómetros de recorrido en un tiempo estimado de 55 minutos, claro está, si no se nos presenta algún contratiempo, como alguna falla mecánica, tráfico, incluyendo algún malestar de salud personal.

Ayala el primer municipio que revisaremos, es Xalostoc ó Jalostoc, se censara la Capilla de la Concepción, a decir de algunos vecinos el encargado de este templo es el Pbro. Juan, mismo que a nuestro arribo nos recibió con gran sorpresa ya que no nos esperaba.

— Eso que ni qué.

— Bueno, como les estaba diciendo, en septiembre del año pasado, un poquito después de los temblores cayó por aquí el gobernador para ver cómo nos había tratado el terremoto. Traía geólogo y gente conocedora, no crean ustedes que venía solo. Oye, Melitón, ¿cómo cuánto dinero nos costó darles de comer a los acompañantes del gobernador?

— Algo así como cuatro mil pesos.

— Y eso que nomás estuvieron un día y en cuanto se les hizo de noche se fueron, si no, quién sabe hasta qué alturas hubiéramos salido desfalcados, aunque eso sí, estuvimos muy contentos (Rulfo, 1953:45)

- Pbro. Juan, ¿así se llama?

- Sí, así me llamo

- Pbro. nuestro propósito al estar aquí es el de realizar un censo para identificar todos los daños ocasionados por el temblor...
- ¿Otra vez? Ya pasaron por aquí muchos especialistas de muchas instituciones que disque para saber cuál es el problema, pero en la realidad después de muchos días del suceso no sabemos nada, solo comieron y nada más. ¿Ustedes a qué vienen? Ya en Cuernavaca tienen toda la información de lo que sucedió aquí, ¿qué más quieren?
- Pbro. Juan estamos realizando un censo de daños para cuantificar la pérdida de los bienes muebles e inmuebles por destino, ¿nos permite realizar estas acciones?
- Claro que sí, que sea esta la última vez que hacen esto, queremos resultados reales. Los vecinos de la comunidad religiosa, nos dimos a la tarea inmediatamente después del temblorcito “que susto” de sacar a todas las imágenes religiosas. En estos momentos las tengo bajo resguardo en la oficina parroquial ¿gustan verlas? son como 30 piezas, ¿ustedes dirán?
- Claro que sí Pbro. a eso venimos, somos restauradores de bienes muebles.
- ¡¿Entonces arreglan esculturas?!
- Sí Pbro. también las revisamos, al igual que los cuadros de caballete, retablos, campanas, pintura mural...
- Excelente noticia, eso son los especialistas que necesitamos para que nos ayuden a determinar si se tienen daños en las imágenes patronales.

A partir de este momento las cosas y el trato con el Pbro. Juan cambiaron, todo se facilitó, lo primero que nos invitó es a revisar el interior del templo de la Concepción, y ¿cuál fue nuestra sorpresa?, que la cúpula de crucero se colapsó, comenta el Pbro. que afortunadamente a las 13:15 horas no había nadie de los feligreses, sí estaba abierta la iglesia, pero ninguna desgracia humana solo lo que vimos.

- Fíjese restaurador que de inmediato me di a la tarea de saber a dónde fue el epicentro y pues me comentaron que cayó en Axochiapan casi a los límites de Puebla y que tuvo una magnitud de 7.1, muy fuerte se sintió muy fuerte... cuando nos dimos cuenta, la mayoría de la comunidad religiosa, nos encontrábamos en el templo, muy asustados, como se pudo, sacamos todas las imágenes y corrimos a dejarlas a la oficina, entrábamos y salíamos como hormiguitas queríamos hacer más, pero ya no podíamos las fuerzas se nos iban y el miedo nos atrapaba, queríamos que

los especialistas estuvieran aquí, para que nos dijeran qué hacer con el altar principal y dos cuadros de caballete monumentales que están adosadas a los laterales derecho e izquierdo del edificio de la capilla de nuestra patrona. Y nada, solos, estábamos solos en medio de la desgracia, con tristeza veíamos como la nube de polvo se disipaba y el montón de escombros al centro de la capilla aparecía, dando forma a algo terrible, “gritaban la gente es la bóveda padre, es la bóveda, que desgracia por la casa de dios, ¿por qué padre mío le sucede esto a tu casa?”

Oye, Melitón ¿cuál fue la canción esa que estuvieron repite y repite como disco rayado?

—*Fue una que decía: "No sabes del alma las horas de luto. (Rulfo, 1953:45)*

- Fíjese que el día de temblor, estaba una cancioncita, que la traje en la cabeza todo el día, no se me despegaba para nada, no sabía cómo sacármela de mi mente... pasaron las horas, el día y los días, hasta que pasaron los primeros especialistas preguntando si no teníamos alguna pérdida humana, y bueno ya ni les contesté... jajajaja... nos recomendaron que no entráramos a la capilla, y que no se tocaran las campanas, y otras cosas más, que ya ni atención les puse, nosotros al día siguiente alejados de la capilla armamos un toldo y una mesita para dar los servicios religiosos, como podrá ver, aquí la gente es muy religiosa y les gusta tener todo muy arregladito... y así han pasado los días y las semanas y a punto de pasar el primer mes... por favor realicen su trabajo y ayúdenos a que esta desgracia se repare, queremos mucho a nuestra capilla y la santa patrona no puede estar fuera de su casa... ayuden por favor...

—*Eres bueno para eso de la memoria Melitón, no cabe duda. (Rulfo, 1953:46)*

No cabe duda que por donde se le vea, se tiene mucho que narrar, que platicar, que reflexionar de lo sucedido, de tratar de realizar con pasión nuestro trabajo, nuestra misión es, y en esos momentos era, que de las 0 a 72 horas dejáramos trabajar a los especialistas en materia de socorro y dictamen de estructuras por parte de protección civil, e inmediatamente después las brigadas de restauración darían cuenta de los edificios dañados, incluyendo el censo de daños a los bienes muebles e inmuebles por destino en riesgo y/o pérdida. Nuestras recomendaciones eran que no se tocara nada sin avisar a la institución, y así se da la primera etapa, la del APIN: limpieza de escombros, apuntalamiento de áreas afectadas y protección de bienes muebles e inmuebles por destino, dando

paso al trabajo de las aseguradoras, en los primeros pasos se realiza el ajuste de volumen de obra, para generar el catálogo de conceptos y con esto decir cuánto cuesta el trabajo de restauración de los bienes patrimoniales y dejarlos cómo estaban antes del sismo. Ese era el criterio y la línea principal de acción: dejar las cosas como estaban antes del suceso sísmico. Ni más ni menos, solo así, en estas horas, días, semanas y meses en los pasos de este aprendiz de restaurador en esta psicodelia sísmica la llamada del 19 de septiembre o fue antes ya no lo recuerdo...

FIN